



Disputas y apropiaciones del espacio urbano: el caso de indígenas nahuas asentados en la periferia norte de la ciudad de México

*Olivia Leal Sorcia**

RESUMEN

En el artículo se presenta el caso de indígenas nahuas, residentes en una colonia de la periferia norte de la ciudad de México conocida como Cuauhtepac. En particular se pone el acento en la historia de urbanización del asentamiento donde los chilas (así se autodenominan), han sido actores centrales en los procesos de transformación urbana. Destaca que por momentos han sostenido alianzas y en otros, disputas con diversos grupos por el uso y control de ciertos espacios públicos, además de buscar permanentemente la mejora en el equipamiento urbano bajo un discurso de derechos ciudadanos. Además, en momentos coyunturales han resaltado su diferencia étnica apoyándose, principalmente, en actividades de gestión colectivas. La pertinencia de este trabajo se enmarca en un cambio en el paradigma sobre el análisis de las periferias metropolitanas en México donde se viene destacando un papel activo de los grupos indígenas en la edificación y significación de estos grandes asentamientos urbanos, problematizando su capacidad de agencia y de gestión por mejorar su entorno urbano.

Palabras clave: periferias metropolitanas; indígenas urbanos; ciudad de México y periferias; disputas espacios públicos; etnicidad y urbanización.

PALABRAS CLAVE: INDÍGENAS NAHUAS - TRANSFORMACIÓN URBANA - GESTIÓN COLECTIVA - MÉXICO

ABSTRACT

For Nahua indigenous residents is presented in a colony of the northern outskirts of Mexico City known as Cuauhtepac in the article. In particular the focus is on the history of urbanization of the settlement where the "chilas" (well call themselves) have been key players in the processes of urban transformation. Stresses that at times have supported partnerships and in other disputes with various groups over the use and control of certain public spaces, in addition to constantly seek improvement in urban infrastructure under a civil rights speech. Also in junctures they have been highlighting their ethnic difference, relying primarily on collective management activities. The relevance of this work is part of a paradigm shift on the analysis of metropolitan neighborhoods in Mexico where it comes has been standing an active role of indigenous groups in the construction and significance of these large urban settlements, discussing his agency capacity and management to improve their urban environment.

* Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). E-mail: olivia.leal@uacm.edu.mx; oli_sorcias@yahoo.com.mx



Keywords: metropolitan peripheries; urban indian; Mexico City and suburbs; disputes public spaces; ethnicity and urbanization.

KEY WORDS: INDIGENOUS NAHUAS - URBAN TRANSFORMATION - COLLECTIVE ADMINISTRATION - MEXICO

INTRODUCCIÓN

En México, desde la década de los años setenta del siglo XX, el estudio de indígenas urbanos se ha centrado en sus procesos migratorios hacia las grandes metrópolis, poniendo énfasis en sus procesos de integración sociocultural a las ciudades. Los temas de aculturación, cambio cultural e incorporación a la vida urbana han sido parte de los análisis conceptuales predominantes entre los académicos, principalmente antropólogos (Arizpe 1979; Hewitt de Alcántara 1988; Sariago 1988; Velasco 2007). No obstante, al cambio de milenio se han presentado hallazgos novedosos sobre sus procesos de inserción urbana, pero destacando los mecanismos que han instrumentado para transformar y apropiarse de ciertos espacios urbanos, tanto en ciudades medias como en las grandes metrópolis mexicanas. A diferencia del periodo 1980-2000 donde cierta tradición antropológica privilegió estudios sobre grupos indígenas asentados por ejemplo en las colonias del centro de la ciudad de México, en la última década se han impulsado trabajos que dan cuenta de los procesos de crecimiento metropolitano, poniendo especial énfasis en los asentamientos periféricos de distintas ciudades hacia donde han arribado numerosos contingentes de indígenas provenientes de diversas regiones del país, pero también de otros puntos al interior de las mismas urbes mexicanas (Castillo 2007; Gissi 2009; Hiernaux 2000; Leal 2014; Domínguez 2011; Chavarría 2008; Hernandez 2006; Vázquez y Prieto 2013). Sin duda los aportes desde la sociología urbana, el urbanismo, la geografía, además de nuevas orientaciones en la antropología social han contribuido a este cambio en los enfoques que predominaron décadas anteriores. El estudio de las periferias por lo tanto, se viene revitalizando al ir superando visiones donde se les caracterizaba básicamente como zonas dormitorio, o en un tiempo llamadas ciudades perdidas. Bajo esta perspectiva, las imágenes de pobreza, marginación y desigualdad homogeneizaron al conjunto de residentes, al no visibilizarse diferencias sociales y culturales entre los vecinos. Además de considerar que las estructuras urbanas determinaban sus formas de reproducción sociocultural. El estudio de caso propuesto sobre indígenas nahuas oriundos de un pueblo llamado Chilacachapa localizado en el estado de Guerrero¹, da cuenta de experiencias particulares de transformación, apropiación y disputas del espacio urbano, al residir y presentar cierto grado de congregación, en una zona periférica de la capital mexicana, localizada en la zona norte, conocida popularmente como Cuauhtepac.

¹ En México se reconocen oficialmente 68 grupos etnolingüísticos, siendo el nahua el que reporta el mayor número de hablantes de lenguas indígenas en todo el territorio nacional. Para el año 2010 sumaron poco más de millón y medio de hablantes. Sus territorios originales se ubican principalmente en los estados del centro del país. Otro grupo importante es el mixteco, cuyos asentamientos originales se localizan en los estados de Oaxaca, Guerrero y Puebla. La lengua mixteca reportó para el año 2010, cerca de medio millón hablantes, ubicándose como la tercera con mayor número de hablantes. Tanto nahuas como mixtecos, históricamente han participado en procesos migratorios principalmente hacia ciudades medias y grandes metrópolis al interior del país, así como de carácter transnacional hacia los Estados Unidos. (INEGI, 2012).



Mis primeras inquietudes de investigación con respecto a los chilas (así se denominan y también los refieren quienes no son indígenas nahuas), partieron de problematizar un panorama muy dinámico sobre las diversas interacciones que han construido con distintos actores e instituciones, en un escenario urbano abrupto, permanentemente disputado y altamente conflictivo. Su caso me llevó a problematizar en un primer momento la producción del espacio urbano donde los sujetos indígenas más que ser determinados por las lógicas espaciales, participan activamente en su configuración, siempre envueltos en un rejuego político entre la demanda vecinal, el clientelismo político, la defensa del patrimonio y la disputa por espacios públicos y programas sociales. Lo sobresaliente es que las demandas y disputas no se agotan en una relación entre los indígenas y las instituciones del Estado como refieren muchas de las investigaciones de corte antropológico y sociológico publicadas en México sobre indígenas en ciudades, sino que para el caso chila también abarcan disputas con otros grupos sociales tanto indígenas como de sectores urbanos pobres con quienes han establecido relaciones vecinales y laborales. Unas veces reivindicando su diferencia étnica y otras, asumiéndose como parte de sectores más amplios en un contexto donde la diferencia cultural y étnica permea nuevos discursos que enarbolan el derecho a la ciudad.

En el presente escrito parto de la reconstrucción de una microhistoria local poniendo el acento en la descripción de los procesos de transformación de un entorno natural a uno urbanizado. Lo anterior se enmarca en el crecimiento de una periferia donde el papel de la diferencia étnica, ha sido determinante en su actual proceso de lo que llamo su consolidación urbana. El acento en la descripción se pone en las disputas y diferencias entre grupos de residentes que desde su fundación marcaron el rumbo del trabajo organizativo por parte de varios grupos vecinales, pero que de manera particular han significado los espacios como propios, mostrando capacidad de agencia para pugnar por mejoras en servicios públicos, garantizar la propiedad de los solares urbanos y más recientemente demandar la edificación de infraestructura cultural administrada por los mismos residentes, y que para este caso, los chilas aparecen como los principales demandantes y gestores, asumiendo claramente liderazgos vecinales.

En el plano metodológico, mi acercamiento con los chilas inició en el año 2010 como parte de mi tesis de grado doctoral (Leal 2014), lo cual me llevó a desarrollar diversas actividades de investigación. En una primera etapa 2010-2012 realicé recorridos por la colonia Vista Hermosa y sus alrededores, además de entrevistas a diversos actores locales. Durante el periodo 2012-2014 participé en diversas actividades organizadas en un espacio cultural edificado en la misma colonia, lo cual me permitió conocer programas de apoyo cultural impulsados por hombres y mujeres chilas. Asimismo pude participar en diversos festejos del ciclo de vida de familias chilas, especialmente bautizos y bodas. A lo largo de la investigación, la etnografía y el trabajo de campo fueron los principales insumos, siendo la observación, entrevistas y recorridos por Cuauhtepc las principales técnicas empleadas para reconstruir la microhistoria local de urbanización.

En términos del abordaje conceptual, retomo la categoría “domesticación del espacio urbano” propuesta por Duhau y Giglia (2008). Dicha categoría la refieren como la capacidad de agencia de los sujetos para dotar de nuevos significados a los espacios naturales que se transforman aceleradamente debido a procesos de urbanización o industrialización, particularmente en las zonas periféricas de las



grandes metrópolis mexicanas. Tomando como referente la transformación de los territorios naturales en espacios urbanizados, los datos etnográficos que se incluyen en este artículo, muestran cómo los residentes han establecido vínculos significativos con el lugar, en tanto han sido los protagonistas de dicha transformación. Por lo anterior han podido reproducir nociones de arraigo las cuales se traducen en nuevos sentidos de pertenencia e identificación hacia el espacio recién urbanizado (Malkki, 2001). Otro eje de reflexión se desprende de los planteamientos de Safa (1998), Saraví (2008) y Ramírez Kuri (2012 y 2013), quienes analizan el espacio urbano como una arena en la cual diversos grupos se disputan su control y apropiación. De sus planteamientos recupero el interés por resaltar el papel que juegan las diferencias socioculturales y de organización política por parte de diversos grupos de residentes. Para el caso de estudio, dichos aspectos pueden problematizarse al retomar las concepciones y justificaciones que expresan diferentes líderes locales indígenas y mestizos sobre las formas de organización que impulsaron durante distintas décadas, con el fin de gestionar obras y servicios públicos.

En una primera parte presento notas generales sobre el asentamiento de lo que se conoce como Cuauhtepc, el cual forma parte de la periferia metropolitana al norte de la ciudad de México, mientras que en un segundo apartado refiero la historia de urbanización del asentamiento específico donde radican los chilas (colonia Vista Hermosa), desentrañando los trabajos de organización vecinal, así como los enfrentamientos con otros grupos residentes durante el periodo 1980-2000. En un tercer apartado identifiqué las dinámicas urbanas actuales que caracterizan a la colonia, además de señalar nuevas formas de organización entre los vecinos.

CUAUHTEPEC EN LA PERIFERIA NORTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO

La periferia norte de la ciudad de México comprende parte de la segunda delegación más poblada del Distrito Federal llamada Gustavo A. Madero y además alberga uno de los asentamientos más densamente poblados de toda la capital mexicana conocido como Cuauhtepc. Se trata de un territorio de cerca de 2500 hectáreas donde residen miles de familias en su mayoría de sectores populares pobres, pero cuya historia de expansión demográfica y urbana se remonta a la década de los años ochenta del siglo XX. Se trata por lo tanto de una periferia joven, donde el arribo de población indígena tuvo lugar desde la misma década, por lo cual las actuales generaciones ya no se consideran migrantes indígenas, sino residentes de la ciudad e incluso se asumen como indígenas urbanos. Este hecho particular ha configurado formas de apropiación particulares del entorno, ocasionando permanentemente disputas tanto por los espacios públicos como el acceso a programas sociales y a toda una cartera de obra pública impulsada por los gobiernos delegacional y local, en este caso el Gobierno del Distrito Federal el cual desde el año 1997 lo encabeza un partido de izquierda (Partido de la Revolución Democrática).

Por otro lado, entre sus características urbanas resaltan: altitudes diferenciadas debido a la existencia de una cadena montañosa conocida como Sierra de Guadalupe lo que ocasiona que la mayoría de las viviendas edificadas por procesos de autoconstrucción, se repartan en más de cuarenta colonias en elevaciones que



van de los 2200 a los 2400 metros. Esta orografía particular ha dado cabida a la construcción de escalinatas, muros de contención, calles angostas y de trazo irregular, cuyas viviendas abarcan desde cuartos pequeños, hasta inmuebles de tres niveles. Si bien hay un predominio de familias pobres, lo cierto es que también se han asentando familias de estratos medios. En general toda la zona cuenta con servicios básicos como agua potable, electricidad, escuelas primarias y secundarias, tiendas de abasto, plazas, parques y espacios deportivos y desde la última década se viene ampliando la oferta de educación media superior y superior. No obstante una de las principales edificaciones por las cuales se identifica esta periferia en el conjunto de la ciudad de México corresponde a la cárcel más grande del Disitrito Federal conocida popularmente como reclusorio norte y cuya edificación en la década de los ochenta, representó uno de los cambios más drásticos en el crecimiento urbano de la zona central de Cuauhtépec (la parte más plana del asentamiento).

En otros aspectos, al estar rodeado en su límite norte por una cadena montañosa, Cuauhtépec no presenta contigüidad geográfica con los municipios limítrofes del Estado de México, y por lo tanto los desplazamientos se tornan lentos al interior del asentamiento debido a la ausencia de vías rápidas, mientras que los traslados a la zona central de la ciudad u otros nodos urbanos donde se concentran actividades financieras y de servicios se tornan disímiles dependiendo del punto donde se habite en Cuauhtépec, si se accede o no a zonas contiguas, y al tipo de rutas de transporte público. En los últimos años se han realizado diversos estudios donde se analiza la transformación rural urbana de Cuauhtépec (Álvarez 2011; PAPO 2009 y 2010; Zenón 2011; Ochoa 2011 y 2012), no obstante, el tema de grupos indígenas y sus procesos de asentamiento en dicho territorio constituye una agenda pendiente de investigación. Asimismo tampoco se han analizado los procesos particulares de sociabilidad y de cambios sociales y culturales que se han gestado a partir de la confluencia de diversos grupos sociales y étnicos en esta periferia. Lo anterior cobra relevancia debido a que la delegación Gustavo A. Madero representa la segunda entidad en el Distrito Federal con mayor número de hablantes de lenguas indígenas.

En particular para el caso de El barrio San Martín, éste se eleva a una altitud promedio de dos mil cuatrocientos metros y se localiza por el rumbo sur oriente de Cuauhtépec. Colinda con la zona alta del cerro del Chiquihuite, famoso en la capital mexicana por albergar varias antenas que retransmiten señales de televisión y telefonía para todo el valle de México, las cuales físicamente se pueden observar desde toda la zona centro norte del Distrito Federal. En sus orígenes se trató de un reducido núcleo de viviendas que rodeaba una pequeña capilla cuyo acceso era tortuoso debido a su altitud y a la falta de un camino pavimentado, además de estar rodeado de árboles y escasos sembradíos. No obstante, al igual que el resto de las colonias -sobre todo del centro de Cuauhtépec-, en la década de los ochenta inició un crecimiento demográfico y urbano sostenido por el cual, en tan solo una década, se transformó radicalmente el paisaje predominantemente rural en uno completamente urbanizado.

DEL BARRIO SAN MARTÍN A LA COLONIA VISTA HERMOSA: LA PUGNA POR EL TERRITORIO COMÚN



Adentrándonos en la historia de urbanización local, hacia 1982-1985 sobresale que aunado a las precarias condiciones de habitabilidad se sumó la conformación de bandas juveniles, las cuales durante cerca de un quinquenio marcaron las dinámicas cotidianas caracterizadas por la violencia, el robo y la invasión de los nacientes espacios públicos como los cruceros de calles, los pequeños comercios, las bases de transporte público y el atrio de la iglesia. Sin duda las relaciones conflictivas y violentas que se originaron entre los grupos de jóvenes y los residentes locales, marcaron significativamente la definición de un orden urbano particular, escasamente documentado en otros trabajos sobre la urbanización periférica de la ciudad de México. De los jóvenes se decía “subían” a San Martín para buscar pleito, además que constantemente robaban dinero y diversas pertenencias a los vecinos asentados en los límites del barrio. Para esa época no operaban cuerpos de seguridad pública y solo de vez en cuando subía la policía montada.

Hacemos un tipo [de] anarquismo. Talonéabamos² a todos los que pasaban por el lugar para comprar cerveza o marihuana. La consigna fue que íbamos a defender el barrio. Se nos hacía fácil pedir cinco pesos a las personas que tenían que pasar a fuerza por esta calle (intersección que comunica los caminos de San Martín con La Presa). Todos los chavos se querían juntar. No había camino y ellos cerraban el único paso. Los camiones de [las empresas de alimentos] Sabritas, Marinela, para poder pasar nos tenían que dar dinero. No lo veíamos con crueldad, ya que éramos jóvenes pero después de un tiempo fue difícil controlar a los chavos y todos pedían indiscriminadamente. Por ello los pobladores se cansaron. Yo trabajaba en el oficio de la carrocería y ahí ganaba 280 pesos a la semana, y de lo que taloneaba en el barrio juntaba entre 40 y 50 pesos diarios, para que te des una idea de cuánto sacábamos. (Sr. Carlos, barrio de San Martín, 2010).

Se calcula que los días sábado y domingo se llegaban a juntar más de 100 jóvenes. Era tal su fuerza que en algunos enfrentamientos con la policía llegaron a bandalizar y destruir varias patrullas. Esta dinámica se prolongó durante cinco años, hasta que se suscitaron otros acontecimientos con la llegada de nuevos pobladores.

Cuando llegué aquí, el lugar no tenía nombre, se le conocía como “Ampliación San Martín” o bien “Ampliación Tlalpexco”. Después hubo una votación para elegir el nombre y ganó Vista Hermosa. Para 1984 se hizo un registro y Don Adrián (indígena mixteco oriundo de Oaxaca) integró el primer comité de la colonia. Era un periodo de muchos maleantes y con el tiempo los corrieron del lugar. Con la conformación de un comité, vino un representante de la delegación Gustavo A. Madero. (Sr. Josué, Colonia Vista Hermosa, 2010).

El arribo de nuevos pobladores, conformó un escenario parecido a otras zonas periféricas donde la presencia de población indígena se combinó con migrantes de otros Estados del país y de otros puntos de la misma ciudad de México. Sin embargo en el caso de San Martín, los indígenas nahuas oriundos de Chilacachapa, Guerrero, y algunas familias mixtecas originarias del estado de Oaxaca, propiciaron prácticas colectivas y de organización vecinal particulares en un territorio recién colonizado, pero que colindaba con otro dispersamente poblado. Al decidir asentarse en la parte más alta del barrio, “junto al cerro” (hoy colonia Vista

² “Talonear” es un término coloquial que se refiere al acto de pedir dinero..



Hermosa), los primeros pobladores en comprar terrenos aprovecharon una pequeña meseta que les permitió sortear más fácilmente la edificación de sus viviendas. Resulta significativo escuchar referencias de algunos pobladores del centro de San Martín, quienes desde un principio notaron las formas de organización y agrupación colectiva que impulsaron a quienes bautizaron como “los chilas”, en alusión al lugar de origen de los migrantes: Chilacachapa³. En un territorio donde las bandas de jóvenes controlaban el territorio, las luchas entre grupos vecinales por la disputa del espacio urbano fueron permanentes.

El enfrentamiento entre bandas de jóvenes y vecinos principalmente nahuas y mixtecos nos permite analizar las formas de organización que impulsó cada colectivo en defensa y apropiación de los solares urbanos.

A partir de los testimonios recopilados he podido reconstruir dos visiones diferentes de cómo vivieron los vecinos este periodo de lucha. Por un lado, las referencias del señor Carlos, dirigente de las bandas de jóvenes y radicado en el centro del barrio San Martín y por otro, la experiencia de organización vecinal promovida por el señor Adrián Avendaño, primer líder reconocido de la colonia Vista Hermosa.

El señor Carlos destaca que cuando llegaron los “chilas”, a principios de los años ochenta, venían con “gente de mando”; esto es personas mayores que tomaban las decisiones más importantes. Con su arribo, refiere se dio como un “choque”, pues se dieron enfrentamientos constantes con quienes dominaban el barrio de San Martín (líderes de las bandas de jóvenes). Para los primeros años de la década de los ochenta se dice que el barrio chila era un asentamiento escondido debido a su ubicación en la parte más alta de la sierra. No obstante, fueron precisamente los chilas, junto con otras familias quienes se revelaron contra la banda. (Señor Carlos, barrio de San Martín, 2010). La frase “revelarse contra la banda” se refiere a que poco a poco tanto chilas, mixtecos como el resto de vecinos afectados por estos grupos se organizaron en cuadrillas de vigilantes y por las noches realizaban guardias para cuidar que los jóvenes no robaran a los vecinos y tampoco a los choferes del transporte público que cubría la zona. Hasta tenían sus propios códigos ya que emitían chiflidos o prendían antorchas para alertar a los demás vecinos. Incluso se dieron casos donde privaron de la libertad a los jóvenes que acusaban de haber robado sus pertenencias, siendo común que los golpearan y posteriormente, los entregaran a la policía. “Los chavos por maldad, a los chilas les robaban los tanques de gas, las gallinas, los guajolotes. Luego ellos se los reclamaban o ya venían en bola⁴ para que se los devolvieran. Ellos, los chilas también eran agresivos” (Sr. Carlos, Barrio de San Martín, 2010).

Un punto de vista que contrasta lo señalado por el señor Carlos, lo representa el señor Adrián Avendaño quien fue el primer presidente de la colonia Vista Hermosa. Su gestión abarcó del año 1984 a 1987. Es hablante de la lengua mixteca y oriundo de la región conocida como mixteca alta del estado sureño de Oaxaca. El señor Adrián se refiere a las bandas de jóvenes como “malvivientes”. Recuerda que para

³ Denominación con la cual se bautizó más tarde a todos los nahuas y de otros grupos asentados en la parte alta del cerro. Con el paso del tiempo, sin embargo, esta denominación étnica pasó a ser utilizada para el resto de los pobladores. En la actualidad da nombre al barrio, conocido como “barrio chila”.

⁴ Se refiere a grupos de personas.



poder enfrentarlos se le ocurrió juntar a la gente para formar una especie de grupos de vigilancia en cada una de las cuatro entradas a la colonia. Si bien se quejaron ante las autoridades delegacionales sobre la inseguridad y el vandalismo que prevalecía en la colonia, no les hicieron caso. Esta situación no estuvo ajena a los enfrentamientos a golpes y a la existencia de acciones ilegales (retención de personas) por parte de ambos bandos. Por lo tanto, la estrategia que impulsó para formar a los grupos de vigilancia fue a partir de realizar guardias integradas por tres o cuatro hombres quienes permanecían en las entradas principales a la colonia desde las diez de la noche hasta las tres de la madrugada. Las mujeres también se organizaban para repartirles café y comida, y aun cuando muchos no querían participar, él los obligaba a hacerlo. “Yo iba y los sacaba a la fuerza”. “Algunos vecinos no querían, pero yo los agarraba y los sacaba de su casa”, “esto es para beneficio de todos, les decía”. Sin duda se trató de un periodo de enfrentamientos violentos donde fue común el apedreo de casas, los saqueos y peleas a golpes entre los dos bandos, lo cual incluso llegó hasta el terreno penal, al ser encarcelados diversos pobladores (entre ellos el señor Adrián), debido a las peleas y “zafarranchos”⁵ que constantemente se generaban.

Por otro lado, cuando se refiere a la forma en que demandaban servicios públicos a las autoridades delegacionales señaló que “todos iban en bola”,⁶ es decir los vecinos se juntaban y varias veces lo acompañaron a las diferentes oficinas para que atendieran sus demandas. La forma de trabajar era comisionar a cuatro o cinco personas para que fueran a pedir información a las instancias delegacionales. Siempre consideró que sus demandas eran justas, pues “como ciudadanos tenemos derecho”, fue la frase que señaló al recordar las audiencias con los funcionarios responsables y en las cuales era común que les dijeran que no había dinero para dotarlos de servicios públicos. Recuerda haber recibido malos tratos por parte de funcionarios. Él escogió el nombre de Vista Hermosa para la colonia, pues recuerda que en esos años debido a la altitud se podía observar desde cualquier punto del asentamiento, todo el extenso valle de México, siendo con ese nombre como se registró ante la instancia delegacional. También recordó que tanto funcionarios como líderes locales, a todos los residentes de la colonia Vista Hermosa los llamaban “los indomables”. Gracias a las acciones grupales que frecuentemente emprendían para la dotación y/o ampliación de diversos servicios urbanos, mejoras en el transporte público, además de presionar por la presencia de policías con el fin de disminuir actos delictivos.

En la actualidad sobresale el gran reconocimiento moral que los vecinos le tienen al señor Adrián, al identificarlo como un líder pionero de la colonia y por lo tanto lo tratan con mucho respeto. Un dato particular, es que la mayoría de residentes se consideran católicos sean mixtecos o nahuas. No obstante, el señor Adrián preside una asociación religiosa protestante y es ministro pastoral desde 1975. Sobre sus creencias religiosas y ante la pregunta expresa de si su preferencia religiosa no fue

⁵ La palabra zafarrancho se utiliza frecuentemente de forma coloquial entre los vecinos de Vista Hermosa para dar cuenta de riñas y destrozos.

⁶ Frase coloquial en México que se refiere a la presencia de un grupo de personas que se organiza para llegar al mismo tiempo a cierta dependencia de gobierno y esperar pacientemente hasta que se les otorgue audiencia o se atiendan sus demandas. Durante la espera, como forma de presión y protesta hacia las autoridades, pueden gritarse consignas y resulta común que se lleven pancartas, mantas e incluso se obstruyan ciertos accesos a los edificios públicos y/o se cierren calles aledañas.



un obstáculo para que los católicos, mayoritariamente chilas le reconocieran su liderazgo, enfáticamente contestó que no. Recordó que para ese momento, lo más significativo fue la organización grupal buscando un beneficio para todos. Al parecer nunca se expresaron diferencias en la toma de decisiones colectivas que se vincularan por las simpatías hacia uno u otro credo religioso.

En síntesis, la gestión del señor Adrián se caracteriza porque incorporó formas organizativas propias de su comunidad de origen, donde la asamblea y el trabajo colaborativo forman parte de la estructura comunitaria. Tanto la asamblea como el trabajo grupal también son centrales en la estructura comunitaria de los chilas, quienes para mediados de los años ochenta empezaron a adquirir predios en la colonia y se empezaron a afianzar como el colectivo mayoritario. Así, sobre la base de la ayuda mutua, el respeto y reconocimiento hacia los líderes, además de la consolidación de redes de paisanazgo fue que se impulsaron prácticas étnicas que contribuyeron a visibilizar a chilas y mixtecos ante el resto de los residentes de la colonia y sus alrededores.

Fueron estas formas de gestión (decisiones tomadas por asamblea, y/o coerción para el apoyo de acciones colectivas siempre bajo el argumento del bien común), las que por ejemplo refiere el señor Carlos -apodado "El Calinche"- como formas de "mando" y "gente de respeto" que "trajeron los chilas". Pero como se observa del testimonio del señor Adrián, fueron impulsadas por él, de origen mixteco, bajo el apoyo del resto de vecinos que, ante la necesidad de protección y resguardo de sus bienes, participaron siempre de forma grupal. Asimismo las acciones detalladas que narra el señor Adrián sobre las peticiones ante las autoridades locales, así como el tipo de trato que recibieron son muy ilustrativas de lo que en general padecieron diversas agrupaciones vecinales en distintos rincones de Cuauhteppec.

En síntesis, destaca para el periodo 1982-1990, la presencia de líderes y lideresas que jugaron un papel importante en la organización de determinado colectivo. Además, fueron ellos los principales voceros para canalizar demandas, entablar negociaciones entre los diversos grupos e ir consensando prácticas sociales que beneficiaron a todos los habitantes. En términos analíticos lo narrado anteriormente puede ejemplificar lo que Duhau y Giglia (2008) plantean en torno a dos nociones. La primera la refieren como domesticación del territorio urbano, esto es la capacidad que muestran los sujetos para convertirlo en algo que tiene un significado y un uso dependiendo su condición social y étnica (Duhau y Giglia, 2008:35). Sin duda, las experiencias narradas en torno a las formas organizativas y al tipo de demandas impulsadas por grupos de pobladores étnicamente diferenciados en la colonia Vista Hermosa, explican los actuales discursos sobre el sentido de pertenencia que manifiestan por ejemplo los chilas hacia este territorio de Cuauhteppec como se describirá más adelante. Podría añadir que han establecido vínculos significativos de arraigo hacia esta periferia. La segunda noción que retomo de los autores se refiere a lo que denominan la emergencia de un orden reglamentario urbano, esto es, un "conjunto de reglamentos formales, que supuso codificar y reglamentar los usos legítimos de los espacios públicos, lo que implicó establecer horarios, separar usos y en muchos casos simplemente prohibir ciertas actividades en determinados lugares, ya sea confinándolas a otras o simplemente eliminándolas" (Duhau y Giglia, 2008: 51). Si bien lo más frecuente es la que la definición de dicho orden reglamentario lo establezca un ente público, y de gobierno, la historia de urbanización en Cuauhteppec y en particular en la colonia



Vista Hermosa, da cuenta de la injerencia de líderes, grupos y asociaciones quienes en diversos periodos incidieron activamente en la configuración del reglas comunes no escritas a partir del proceso de domesticación del territorio, lo cual ha configurado sus formas espaciales, su funcionamiento y significación (Duhau y Giglia, 2008: 339).

Sin duda, el señor Adrián Avendaño representa la principal figura que durante casi una década participó activamente en la construcción de un orden urbano en la colonia Vista Hermosa. A través de sus concepciones en torno a las luchas por el mejoramiento del vecindario, sobresalen estrategias grupales para la demanda de diversos servicios urbanos. También destaca para el análisis las formas de gestión que desplegaron ante las autoridades locales, varias de ellas cualitativamente diferentes a las que caracterizan a sus pueblos de origen. El residir permanentemente en la periferia de la capital mexicana, les implicó aprender a sortear trámites burocráticos, en horarios laborales regidos por las dependencias gubernamentales, entre otros. Aunque conviene precisar que la asociación de vecinos donde se compartían ciertos rasgos (origen campesino; organización familiar, bajos ingresos) no implicó que en sus primeros meses de trabajo las decisiones se tomaran sin desacuerdos. Fue la presión ejercida por grupos externos y el interés por defender sus solares urbanos lo que provocó que se integraran como un solo grupo organizado.

LA DEFENSA DEL TERRITORIO COMÚN Y LA REIVINDICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS ÉTNICAS

Aun cuando el arribo de los chilas a la periferia norte de la Ciudad de México inició desde principios de los años ochenta, la presencia de familias oriundas de Chilacachapa en la colonia Vista Hermosa se dio de forma discontinua. De acuerdo a los datos recopilados, varios núcleos familiares se asentaron previamente en otros puntos de la ciudad. Por lo regular sus desplazamientos migratorios no se dieron de forma directa entre la comunidad de origen y Cuauhtepc como se ha documentado para otros grupos indígenas, sino que los primeros que arribaron provenían de distintas familias. Fueron los primeros residentes ya asentados en predios urbanos, quienes poco a poco les informaron a sus parientes de la disponibilidad de espacio y accesibilidad para la compra de terrenos. Podríamos decir que para la década de los años ochenta y principios de los años noventa, los chilas que confluyeron en Cuauhtepc provenían de diversos núcleos familiares. Las primeras generaciones por lo tanto arribaron en situaciones muy precarias donde la finalidad inmediata fue la sobrevivencia diaria y por lo tanto no necesariamente se articularon como un colectivo que compartiera intereses comunitarios o bien contara con lazos de parentesco consolidados. Lo anterior se articulará una década después.

De lo narrado hasta el momento, un aspecto a resaltar es que no bastó la puesta en marcha de ciertas formas organizativas propias de las comunidades de origen, en este caso nahua y mixteca, para adaptarse al espacio urbano, ya que enfrentaron nuevos escenarios donde las formas de gestión por ejemplo ante las autoridades les requirió conocer procedimientos administrativos, producir escritos, dar seguimiento a los acuerdos, demandar sus derechos y controlar su territorio. Al



respecto, tuvieron que idear formas de presión grupal hacia las autoridades y también diseñar acciones concretas de vigilancia, así como organizar jornadas de trabajo para la dotación de servicios sin esperar que se les retribuyera algún pago por parte de las autoridades delegacionales. En este sentido coincido con Duhau y Giglia cuando señalan que las experiencias urbanas no cambian sólo a partir de las diferencias culturales, sociales o étnicas entre los sujetos, sino a partir de su ubicación socio-espacial (2008:25). Para el caso de estudio sobre los vecinos de la colonia Vista Hermosa, sus motivaciones se alimentaron por una noción del bien común, donde su trabajo grupal representó el principal mecanismo de mejoramiento del asentamiento. Todo ello, en un contexto donde además debían aprender nuevos oficios, insertarse en la estructura ocupacional urbana y diversificar sus estrategias de sobrevivencia. Hacia mediados de los años noventa los logros fueron grupales, aun cuando siempre se han reconocido ciertos liderazgos de carácter vecinal y llegaron a ser conocidos por otros grupos de vecinos asentados en diferentes colonias de la zona oriente de Cuauhtepc. Si bien en un inicio no se distinguían con precisión los colectivos indígenas y no indígenas asentados en la colonia Vista Hermosa, esto no impidió que se reconocieran sus formas de gestión y organización que o bien empezaron a ser replicadas, o bien sirvieron como motivación para otros grupos vecinos.

En cuanto al crecimiento urbano, hacia fines de los años noventa se gestó un proceso de conurbación entre las colonias de la parte sur oriente de Cuauhtepc y las zonas correspondientes a La Presa en terrenos del municipio de Tlalnepantla de Baz. Ante la contigüidad geográfica, la historia del barrio de San Martín, oficialmente convertido en colonia Vista Hermosa da cuenta de una lucha permanente por la definición de límites entre dos entidades: el Distrito Federal y el Estado de México. Sobresale de este hecho el que las instancias administrativas entre uno y otro disputaran durante mucho tiempo el territorio comprendido en el barrio hasta que por fin el trazo de los límites oficiales fracturó las fronteras establecidas de forma consuetudinaria entre los pobladores desde la década de los años setenta. Las identificaciones colectivas hacia el territorio en algunos casos se modificaron y en otros más bien se afianzaron, originando relaciones de solidaridad en defensa del territorio ante hechos como la invasión masiva de terrenos y otras veces, prácticas de competencia por recursos públicos. Sobre la defensa del territorio común, destacan las acciones emprendidas por diversos grupos cuando se presentó una invasión de terrenos en la parte norte del barrio por parte de un nutrido contingente adscrito al movimiento llamado Antorcha Campesina, los cuales fueron bautizados como “los antorchas”⁷. La invasión masiva de terrenos ocasionó que tanto los viejos líderes de las bandas, como aquellos agrupados en torno a los chilas, mixtecos, además de otros pobladores de la recién fundada colonia Vista Hermosa se organizaran y lograran el

⁷ Antorcha campesina es una organización política mexicana fundada en 1974 por un grupo de universitarios y campesinos. En su ideario se plantea la erradicación de la pobreza. Sus formas de lucha se han caracterizado por una fuerte movilización popular, impulsada por formas clientelares de organización. La invasión de terrenos sobre todo en las ciudades del país constituye una de sus principales estrategias para la obtención de viviendas urbanas.



desplazamiento de todos los paracaidistas⁸ más hacia el norte del territorio de Cuauhtepac.

Para el periodo 1995-2000, el equilibrio de fuerzas entre los distintos grupos presentes en la zona se modificó, dejando atrás el enfrentamiento y enfocando los esfuerzos hacia el mantenimiento de un orden consensado que permitiera sortear las invasiones de nuevos pobladores, independientemente si eran indígenas o no. Al respecto, el señor Carlos recuerda este periodo como una “nueva época”, lo cual significaba que había llegado la hora de “politiquear”⁹. Se refiere que los líderes se reconocieron y acordaron evitar los enfrentamientos. No obstante si se requería defender el territorio común, entonces podrían establecer alianzas e incluso impulsarían mecanismos diversos de ayuda y trabajo. Fue a partir de estos consensos que empezaron a destacarse las diferencias étnicas y culturales de algunos grupos para ciertos procesos organizativos, sobresaliendo las familias chilas. Los procesos de alteridad emergieron a partir de interacciones sociales principalmente conflictivas, pero también solidarias y grupales. Lo anterior nos alienta a generar nuevos análisis que superen visiones esencialistas sobre la reproducción de las identidades étnicas bajo procesos autocontenidos y sin la presencia de fisuras y conflictos entre los sujetos.

Volviendo al tema de estudio, la dinámica cotidiana que predominó hacia fines de la década de los años noventa en la colonia Vista Hermosa, la podemos caracterizar por la permanente organización de los vecinos (por cuadra, grupo o sector) para la dotación y mejoramiento de servicios, así como para la regularización de sus predios. Proceso organizativo que por momentos se dio de forma abrupta y sin liderazgos definidos, pero en otros momentos fue encabezado por representantes vecinales bajo consignas claras y a partir de estrategias de protesta corporativizada. Paralelamente encontramos la construcción de un imaginario que atribuyó características diferenciadas a cada uno de los grupos asentados en este territorio.

En este sentido, uno de los aspectos que propició nuevas bases de organización fue la creación en el año 2002 del Comité vecinal de la colonia Vista Hermosa. Dicho comité sigue operando hasta la actualidad. Destaca que desde su creación los chilas han estado al frente de la agrupación, siendo la asamblea vecinal la principal instancia en la toma de decisiones comunitarias, lo cual ha posibilitado un crecimiento de los liderazgos locales y una fuente de apoyo permanente de los vecinos hacia los líderes cuando demandan obras y programas sociales ante las diversas dependencias del gobierno local e incluso del Gobierno del Distrito Federal.

La adquisición y regularización de los predios urbanos en gran medida se ha dado a través de las acciones organizativas impulsadas por el comité vecinal y a partir del 2005 han venido intensificando la demanda de obra pública, destacando particularmente la construcción de un centro comunitario, el cual finalmente se aprobó y edificó con dinero público en un predio de 500 metros cuadrados. Si bien

⁸ Término coloquial que se refiere a personas pobres que invaden y se asientan en terrenos de propiedad privada, federal o comunal tanto en zona rurales como urbanas. En ocasiones forman parte de organizaciones sociales o bien simpatizan y militan en partidos políticos de tendencias de centro o centro izquierda.

⁹ Alude al impulso de procesos de negociación entre líderes, grupos o colectivos antagónicos.



el recinto depende de la delegación Gustavo A. Madero, lo cierto es que desde el año 2010 en que fue inaugurado, su administración y resguardo ha estado bajo diversos líderes chilas tanto hombres como mujeres, nombrados por el delegado en turno. Las actividades que ahí se impulsan abarcan desde talleres, conferencias, conciertos, cursos de verano, hasta la realización de asambleas vecinales, fiestas privadas y actividades de promoción cultural como el rescate de la lengua náhuatl. Otras actividades se refieren a presentaciones de libros y trabajos de investigación realizados por diversos académicos en torno a la historia y procesos migratorios de los chilas, tanto de aquellos radicados en la ciudad de México como en su pueblo de origen.

Las particularidades en el funcionamiento de este recinto que coloquialmente se conoce como “Casa de cultura Vista Hermosa”, lo han convertido en el principal espacio público de la colonia e incluso su radio de operación abarca tanto los asentamientos limítrofes en la zona sur oriente de Cuauhtepc como de aquellos limítrofes con el Estado de México.

Lo anterior ha venido a reforzar la idea de la existencia de un barrio chila, debido a la visibilización de los liderazgos ejercidos por los nahuas, pero también a la ejecución permanente de fiestas del ciclo de vida. Resalta la celebración de dichos festejos, debido a su vistosidad ante la ejecución de caminatas y bailes tradicionales por las calles de la colonia, así como la presencia de bandas de viento quienes entonan también música tradicional. Asimismo por la participación activa de familias tanto residentes en la colonia Vista Hermosa como en otros puntos del valle de México, las cuales se involucran desde los preparativos, hasta la celebración de diversas actividades a lo largo de uno o dos días que pueden durar los festejos. De hecho la Casa de cultura en diversas ocasiones se ha adaptado como salón de fiestas donde se llevan a cabo las celebraciones (Leal, 2015).

Por otro lado, los chilas, dependiendo del tipo de demanda (obra pública, evento cultural, regularización de predios, acceso a programas sociales, entre otros) han venido generando distintos tipos de discursos: algunas veces de carácter instrumental para el acceso a beneficios sobre todo familiares; en otros casos, los discursos se han venido complejizando al apelar a la defensa de derechos culturales, de acuerdo con su historia étnica y a sus propias concepciones sobre el trabajo colaborativo, el fortalecimiento de las redes parentales, de paisanazgo y de compadrazgo. Todo ello en el marco de un impulso de política social particular que también promueve discursos en torno a los derechos ciudadanos para todos, pero que al mismo tiempo -y por la historia de urbanización de Cuauhtepc- oscila entre las prácticas corporativas, el condicionamiento de apoyos y la limitación de recursos financieros (Ochoa 2012; Álvarez 2011).

COMENTARIOS FINALES

La historia de urbanización de la zona sur oriente de Cuauhtepc, da cuenta de la construcción de un orden urbano que permitió normar el uso del espacio público, a partir de prácticas sociales marcadas fuertemente por las particularidades sociales y culturales de diversos grupos, quienes arribaron a Cuauhtepc hacia fines de los años setenta del siglo XX. Destaca para la zona de estudio, que dicho orden



normativo se construyó sobre la base de relaciones predominantemente informales, ante la ausencia de agentes inmobiliarios y también debido a la nula presencia de los órganos de gobierno locales.

En la construcción de este orden urbano, los chilas, indígenas nahuas oriundos del estado de Guerrero, constituyen el colectivo étnico más identificado en la colonia Vista Hermosa y sus alrededores. Sus particulares formas de organización grupal, familiar e individual, marcaron el ritmo de las demandas vecinales durante más de dos décadas, erigiéndose en la actualidad como un colectivo visible y protagonista en comparación con otros sectores residentes en la zona suroriente de Cuauhtepc.

Por lo anterior, al desentrañar el proceso de urbanización de esta zona periférica de la ciudad de México, lo que más sobresale son las formas como se expresan las diferencias socioculturales y de organización política por parte de los diversos grupos de residentes, obligando a mirar el espacio urbano como un territorio complejo, disputado y significado (Saraví 2008; Safa 1998; Ramírez Kuri 2013).

Otro de los aspectos a destacar se refiere a que los procesos de diferenciación étnica, se generaron no a partir de criterios esencialistas de reproducción de las culturas comunitarias y tradicionalistas de los grupos indígenas que arribaron a las faldas del cerro del Chiquihuite, sino que las disputas por el territorio, obligaron a reconstruir estrategias de sobrevivencia en algunos casos parecidos a las suscitadas en los pueblos de origen, pero en otros, se tuvieron que ajustar e inventar nuevas estrategias colectivas más acordes con las dinámicas sociopolíticas propias de la ciudad de México (Arizpe 1979; Nieto 2000). Lo anterior se gestó ante un contexto social, inseguro e incluso violento (prácticas delincuenciales) y carente de toda estructura normativa, esto es, sin la mediación de autoridades locales.

Ante este escenario, lo que se concluye de los testimonios recopilados es que las estrategias de organización colaborativa desde la década de los años ochenta hasta la actualidad, se han dinamizado y transformado permanentemente, dando como resultado la existencia de diferencias y disputas entre los diversos colectivos por el acceso a recursos, servicios, obra pública y programas sociales.

Por otro lado, el caso que referimos se ubica en una tendencia de estudios escasamente documentados sobre la urbanización de sectores populares en las metrópolis mexicanas, donde se presenten los conflictos, pugnas y enfrentamientos no entre los colonos y las autoridades locales por ejemplo -el cual constituye el nivel de análisis más frecuente- sino que se pone el acento en el conflicto entre los mismos grupos de residentes, destacando la variable étnica como uno de los ejes de análisis. Así también sobresalen aquellos relatos que dan cuenta de prácticas de todo tipo: corporativas, forzadas, de imposición, pero también de solidaridad y ayuda entre quienes se identifican como indígenas y aquellos que no se reconocen como tales. Prácticas que se reprodujeron en un contexto urbano donde fue común la alteración del orden público, sin la existencia de normas de convivencia tolerantes e incluyentes.

Por último, la creación del actual orden urbano que prima en la zona, por lo tanto, es resultado de los vaivenes en el equilibrio de fuerzas entre grupos y colectivos étnicamente diferenciados. Durante el cambio de siglo, lo que presenciamos al sur



oriente de Cuatepec es lo que llamo la institucionalización de las demandas sociales, al consolidarse una forma de trabajo muy peculiar donde las organizaciones vecinales harán del oficio y la solicitud formal el principal mecanismo de presión para el logro de beneficios individuales y colectivos. Donde además, los diversos órdenes de gobierno tendrán necesariamente que dar respuestas también de diferente índole a las demandas vecinales, siempre apoyándose en reglamentos, dictámenes, emisión de bandos, programas operativos anuales, entre otros. Demandas ciudadanas que, por otro lado, se plantearán desde un marco de derechos ciudadanos. Aspecto este último que implica una agenda de investigación a mediano plazo, estrechamente vinculada con el binomio de la etnicidad y las disputas por los espacios urbanizados y públicos en periferias metropolitanas (Hiernaux 2000; Vázquez y Prieto 2013).

Fecha de recepción: 31 de julio de 2015
Fecha de aceptación: 24 de Noviembre de 2015



BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Enríquez Lucía (2011), "Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero" en Álvarez Enríquez Lucía (coord.), *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 151-217.
- Arizpe, Lourdes (1979), *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las 'Marías'*, Secretaría de Educación Pública. Colección SepSetentas, México.
- Castillo Hernández, Jorge Arturo (2007), "La diversidad vista y oculta entre los otros y nosotros. Un estudio sobre la identificación de migrantes tenek de la huasteca potosina en el Área Metropolitana de Monterrey", *Tesis Maestría en Antropología Social*, El Colegio de San Luis, México.
- Chavarría Montemayor Laura (2008), "Cómo sentirse seguras en Monterrey. Redes migratorias femeninas y empleo doméstico puertas adentro" en Durin Sèverine (coord.), *Entre luces y sombras. Miradas sobre los indígenas en el área metropolitana de Monterrey*, CIESAS, México, pp. 173-203.
- Domínguez Rueda, Fortino (2011), "Zoque en la ciudad de Guadalajara: La reproducción de una identidad étnica dispersa", *Tesis Maestría en Antropología Social*, CIESAS, México.
- Duhau Emilio (2003), "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial" en *Papeles de Población*, Año 9, No.36, abril-junio, pp. 161-210.
- Duhau Emilio y Angela Giglia (2008), *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Siglo XXI, México.
- Gissi Barbieri, Nicolás (2009), "Sistemas de intercambio económico, redes sociales e integración urbana de la población mixteca y chocholteca en la colonia San Miguel Teotongo, Ciudad de México", *Tesis Doctorado en Antropología*, IIA, UNAM, México.
- Hernández Bringas, Héctor (et al), (2006); "La población indígena en la Zona Metropolitana del Valle de México, 2000" en *Papeles de Población*, enero-marzo, núm. 47, pp. 155-200.
- Hewitt de Alcántara, Cynthia (1988), *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, El Colegio de México, México.
- Hiernuax-Nicolas, Daniel (2000), *Metrópolis y etnicidad. Los indígenas en el Valle de Chalco*, El Colegio Mexiquense, CONACULTA, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), (2012), *Censo de Población y Vivienda 2010*, México.
- Leal Sorcia Olivia (2014), "Reconocimiento étnico y periferias multiculturales: los chilas (nahuas) en Cuauhtémoc, ciudad de México", *Tesis Doctorado en Ciencias Sociales*, El Colegio de Michoacán, México.
- Leal Sorcia Olivia (2015), "Enclave migratorio de nahuas oriundos de Chilacachapa, Guerrero, en la colonia Vista Hermosa, Distrito Federal" en *Rutas de campo*, núm. 6, enero-febrero, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 63-71.
- Malkki Liisa H. (2001), "National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity among Scholars and Refugees" en Gupta Akhil y James Ferguson (editores), *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*, Duke University Press, pp. 52-74.
- Nieto Raúl (2000), "Multiculturalidad en la periferia urbana: la tensión entre lo público y lo privado", en *Nueva Antropología*, Vol. XVII, núm. 57, agosto, pp. 57-67.
- Ochoa Tinoco, Cuauhtémoc (2011), "Abriendo brecha en el olvido. La vinculación entre universidad y comunidad. La experiencia UACM, PAPO Cuauhtémoc" en *Reencuentro*, México, No. 62, diciembre, pp. 88-91.
- Ochoa Tinoco, Cuauhtémoc (2012), "Urbanización y participación ciudadana en Cuauhtémoc, D.F.", México, (mimeo)
- Programa de Apoyo a Pueblos Originarios (PAPO), (2009), *Memoria Gráfica de Cuauhtémoc*, Gobierno del Distrito Federal, UACM, México.
- Programa de Apoyo a Pueblos Originarios (PAPO), (2010), *Cuauhtémoc: Memorias de ayer y hoy*, Gobierno del Distrito Federal, UACM, México.
- Ramírez kuri, Patricia (2012), "Ciudad y malestar social. Notas sobre la incertidumbre en la vida urbana contemporánea" en Suárez Hugo José, Verónica Zubillaga y Guy Bajoit (coords.), *El nuevo malestar en la cultura*, UNAM, México, pp. 195-214.
- Ramírez kuri, Patricia (Coord.) (2013), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Safa Barraza, Patricia (1998), *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán*, D.F., CIESAS, UAM, Miguel Ángel Porrúa, México.
- Saraví Gonzalo A. (2008), "Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad"



- de México”, en *EURE*, Vol. 34, No. 103, pp. 93-110.
- Sariego Rodríguez, Juan Luis (1988), “La antropología urbana en México (ruptura y continuidad con la tradición antropológica sobre lo urbano”, en *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, CIESAS, México, pp. 221-236.
- Vázquez Estrada, Alejandro y Diego Prieto Hernández (2013), *Indios en la ciudad. Identidad, vida cotidiana e inclusión de la población indígena en la metrópoli queretana*, CONACULTA, INAH, Gobierno del Estado de Querétaro, CONACYT, México.
- Velasco Ortiz Laura (2007), “Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana” en *Papeles de Población*, abril-junio, núm. 52, pp. 184-209.
- Zenón Herrera, Alma Fabiola (2011), “Rememorando y descubriendo un pueblo que se resiste al olvido; memoria y territorio en Cuauhtepec” en Lucía Álvarez (coord.), *Pueblos Urbanos en la Ciudad de México*, UNAM, UAM y UACM. Disco compacto.